

---

GABRIEL SALAZAR

LA HISTORIA DESDE ABAJO  
Y DESDE ADENTRO

Artículos, conferencias, ensayos  
(1985-2016)

TAURUS

---

HISTORIA

---

# ÍNDICE

Capítulo 1. Historia popular, Chile, siglo XIX: una experiencia teórica y metodológica.....	11
1. Las opciones estratégicas.....	14
2. Construyendo el «sujeto» de estudio.....	20
3. Construyendo la «caja de herramientas».....	24
4. Construyendo el método de exposición.....	26
5. Resultados.....	27
Capítulo 2. Historiografía y dictadura en Chile: búsqueda, dispersión, identidad.....	29
1. Omnipotencia política y oscuridad histórica.....	31
2. Derrota y reagrupación: memoria colectiva e identidad subjetiva.....	33
3. La nueva historia como polo de reagrupación cognitiva.....	37
4. La gran bifurcación: movimiento social popular y transición política superestructural.....	45
5. Una teoría política «de oportunidad».....	54
6. El repliegue de los grupos historiográficos.....	59
7. De la memoria, la identidad y de «viejos topos».....	64
Capítulo 3. Chile, historia y «bajo pueblo»: de la irracionalidad y la violencia.....	67
1. El triunfo de la historia «nomotética».....	69
2. La historia de Chile, ciencia nomotética.....	70
3. La distribución desigual de la historicidad.....	72
4. Encierros históricos y violencia política.....	75
5. De la irracionalidad histórica a la humanización.....	76

Capítulo 4. La historia como ciencia popular: despertando a los <i>weupifés</i> .....	79
1. «Ciencia oficial» y bajo pueblo.....	81
2. Memoria popular .....	85
3. Los esfuerzos «científicos» espontáneos de la memoria histórica popular .....	89
4. ¿Para qué sirve la historiografía popular? .....	98
5. Modalidades de la historiografía popular .....	100
6. Historicidad y metodología .....	108
7. Perspectivas .....	117
Capítulo 5. Voluntad política de matar, voluntad social de recordar (a propósito de Santa María de Iquique) .....	119
1. Duda y opción .....	121
2. Como fantasma, la «recordación» recorre Chile .....	122
3. «Es peligroso ser pobre, amigo» .....	123
4. La antipolítica del recuerdo .....	126
5. «Vamos, mujer...» .....	128
6. «...porque había que matar...» .....	130
7. El «síndrome Huntington» .....	132
Capítulo 6. De la participación ciudadana: capital social constante y capital social variable (conciencia histórica y senderos transliberales) .....	135
1. Historia y poder: concentración y desconcentración ....	137
2. Desenterrando «repúblicas» perdidas .....	142
3. Precondiciones históricas y contextuales de la participación ciudadana .....	151
4. Sobre el filo del punto Huntington .....	165
Capítulo 7. De la enseñanza de la historia en la época del posfordismo.....	177
1. Educación y cambio histórico .....	179
2. Cambio histórico y propuestas educativas.....	181

3. De la historicidad juvenil en Chile.....	189
4. De la historicidad y los historiadores.....	193
Capítulo 8. Memoria, hermenéutica y movimiento de la «baja sociedad civil» (Chile sobre el 2000) .....	197
1. El poder hermenéutico de la memoria social.....	199
2. Hermenéutica para la acción y estratos <i>mnémicos</i> .....	203
3. Plataforma <i>mnémica</i> para el 2000 .....	213
Capítulo 9. Ciudadanía e historia oral: vida, muerte y resurrección .....	215
Capítulo 10. Memoria histórica y capital social .....	237
1. Movimiento social popular en Chile: emergencias y subsidencias .....	239
2. Movimientos y transformaciones en el período de subsidencia .....	240
3. Tipos de memoria histórica y origen del capital social...	247
4. Poder hermenéutico y posibilidad metodológica.....	251
5. La sociedad civil popular del sur y poniente de Rancagua: conclusiones generales de una investigación.....	253
Capítulo 11. La nueva historia y los movimientos sociales.....	257
Capítulo 12. Función perversa de la «memoria oficial», función histórica de la «memoria social»: ¿cómo orientar los procesos autoeducativos? (Chile, 1990-2002).....	273
1. Transformaciones violentas, sistemas fácticos, e inercia histórica.....	275
2. Funciones estáticas y fluyentes de la «memoria oficial»	278
3. Desenvolvimiento histórico de la memoria social .....	287

4. Del sistema educativo inerte y del proceso autoeducativo vivo.....	295
5. Perspectivas .....	302
Capítulo 13. Historiografía chilena en el siglo XXI: transformación, responsabilidad, proyección.....	309
1. Responsabilidad social e histórica de las ciencias humanas y sociales .....	311
2. Conflicto social y debate teórico: el caso de la doble demanda (balance en retrospectiva) .....	322
3. El contexto sociológico actual de la ciencia histórica universitaria.....	341
4. La revolución epistemológica de los ochenta y el caso de la historia social .....	351
Capítulo 14. La nueva <i>intelligentsia</i> crítica chilena y los nuevos movimientos sociales: una solidaridad inconclusa... (1990-2016) .....	361
1. La revolución epistemológica en Chile: perfil histórico (1973-2016).....	363
2. Las fortalezas de la nueva situación epistemológica.....	376
3. La tarea inconclusa .....	383
Epílogo. Historiografía chilena, 1955-1985: balance y perspectivas (actas de un seminario).....	407
Nota editorial .....	463
Bibliografía.....	465

**HISTORIA POPULAR, CHILE, SIGLO XIX:  
UNA EXPERIENCIA TEÓRICA Y METODOLÓGICA<sup>1</sup>**

---

<sup>1</sup> Conferencia dictada en FLACSO, Santiago, 26 de julio de 1985.

La exposición que sigue se refiere a los problemas y disyuntivas de orden teórico, metodológico y personal que el que suscribe enfrentó (y eventualmente resolvió) a lo largo de una investigación realizada, entre 1972 y 1984, sobre la historia social del «bajo pueblo» chileno del siglo XIX. Problemas y dilemas que fueron interpuestos por el propio objeto de estudio (se enfocó la trama social de los *sujetos* populares, pese a la ausencia o escasez de testimonios directos y a la lejanía temporal de los procesos examinados), pero también por el proceso histórico contemporáneo que envolvió y aprisionó al propio historiador (prisión, tortura y exilio, precisamente por asumir políticamente la causa del movimiento popular).

Ocurrió que, entre las fechas señaladas, los procesos históricos de varias épocas y distantes siglos se comunicaron entre sí y se dieron la mano, como si fueran de una misma prosapia, parte de un mismo drama, y fraternidad de un mismo dolor. Era imposible investigar el pasado sin sentido como parte viva del presente. Sin dialogar y clamar dentro de un mismo coro. Sin asumir la representación del pasado como una *vivencia* profunda del propio presente. Vivencia, sin duda, fraternal. Lacerante, a veces, también.

Con todo, pese a la instalación impositiva de esa vivencia transsecular —que dejó al historiador, al contrario de Heráclito, nadando *dos veces* en las aguas de un mismo río— no hay riesgo de que esta «conferencia», como dijo alguna vez Lucien Febvre, se convierta en «confidencia». Pues mi subjetividad, antes y ahora, no quiere ser otra cosa que la palanca revivificadora de las subjetividades e intersubjetividades del «bajo pueblo» del siglo XIX. No es más que —después de todo— la zarandeada aventura de la identidad personal y el trabajoso avance del pensamiento social que crepitan detrás de dos trabajos académicos ya concluidos: mi tesis doctoral, titulada «Entrepreneurs and Peons in the Transition to Industrial Capitalism. Chile, 1820-1878»<sup>2</sup> y el libro *Labradores, peones y proletarios. Formación*

---

<sup>2</sup> *Entrepreneurs and Peons in the Transition to Industrial Capitalism. Chile, 1820-1878*, Londres, British Library Documents Supply Centre, 1984.

y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX, que corresponde al desarrollo de un capítulo de esa tesis.<sup>3</sup>

## 1. Las opciones estratégicas

La investigación se montó sobre dos opciones de carácter estratégico: una de tipo epistemológico (relativo a la *posición* que adoptaría el investigador frente a su campo de estudio y a los *desplazamientos* que realizaría sobre él), y otra de carácter propiamente teórico (relativo a la *visión de la totalidad real* en la que se enmarcarían tanto los sujetos bajo estudio como el propio investigador).

Con respecto a la opción epistemológica, cabe decir que el historiador es, qué duda cabe, en primera y última instancia, un sujeto, cognoscente inevitablemente viviente, que observa, codifica y sistematiza lo realizado históricamente por otros sujetos cognoscentes inevitablemente vivientes. No siendo los sujetos y acciones sociales observados por el historiador una «cosa» ajena a él, un producto estrictamente «natural» o un «fenómeno», impersonal, heterogéneo o puramente estadístico, el conocimiento histórico no puede ser otra cosa que la vida social reconociéndose y comprendiéndose a sí misma. Una «convivencia» dialogando consigo misma. Esto le permite al historiador desplegar una activa movilidad epistemológica entre él y los sujetos que estudia, es decir, una acción cognitiva que al mismo tiempo es una interacción social. No está inmovilizado en su puesto de observación y frente a su «objeto de estudio», como los científicos naturales o los científicos sociales de fe positivista dura. No le es prohibido acercarse a los «sujetos» que estudia, ni socializar con ellos, ni interiorizarse en ellos. Como tampoco hablar o sentir «por» ellos (pues, en su mayoría, vivos o no, están en la historia, de alguna manera, *mudos*). Por eso, el sujeto viviente historiador puede, respecto al sujeto histórico que estudia:

- a) ir hacia él movido por sentimientos (cognitivos) de solidaridad y comprensión, en actitud «humana», para asumir su misma interioridad, su misma vivencia, su voz, para mantener su hálito vital y su existencia social;

<sup>3</sup> Publicado por Ediciones Sur en 1985, reeditado en 1990 y publicado nuevamente el año 2000 por LOM Ediciones.

- b) apartarse de él, alargando las distancias, en horizontal o en vertical, para objetivar (cosificar) como mero «dato» su presencia pretérita, o para transfigurarlo en un «concepto» general o particular, como parte de un discurso científico;
- c) moverse a lo largo de la distancia gnoseológica erráticamente, yendo, viniendo, sin opciones epistemológicas claras, ni éticas, ni teóricas.

Frente al río caudaloso de Heráclito, cabe mirarlo desde lejos, sin moverse ni mojarse; construyendo de él una representación puramente gráfica y estática. Pero también es posible ir hacia él, entrar una vez —constatando el fluir infinito de su corriente— y retornar al punto supino de observación, para complejizar la imagen científica. Y cabe, asimismo, ir hacia él, entrar en él y nadar en la misma dirección de la corriente, para vivir y revivir su fuerza, intentando corregir la línea de desplazamiento histórico de esa corriente.

El historiador social puede salvar la distancia epistemológica, anularla, y entrar en la corriente misma de la historia. Pues esa corriente no está segmentada en compartimentos estancos. Ni es invertebrada. Dentro de ella, esta distancia no es una cordillera inhibitoria o un ventisquero congelante, sino un sendero difícil, pero transitado y transitable. Un desfiladero de las Termópilas, lleno de riesgos, pero que lleva hasta la vivencia solidaria. Que es la verdadera plenitud del afán de conocer.

Se comprende que las alternativas anotadas no las determina la ciencia en tanto que ciencia, es decir, la rígida tradición disciplinaria. Ni la deciden los guardianes institucionales de esa tradición. No. Pues se trata de opciones y decisiones del «sujeto» historiador en tanto «sujeto» viviente y «sujeto» social. Pues tiene que ver, sobre todo, con el modo como *orienta* valórica y socialmente su sensibilidad cognitiva y representativa, y con el modo como *sintoniza* su arsenal de métodos y técnicas de investigación con su sentido humano de sociabilidad.

Con todo, es un hecho que hacer ciencia con sentido vivencial y responsabilidad social (e histórica) implica un riesgo vivencial y social (e histórico). Un riesgo que no es solo epistemológico o metodológico. De la naturaleza concreta de ese riesgo, bien se sabe hoy en Chile. Pues nadar cognitivamente en las turbulentas aguas de la historia es tan riesgoso como nadar en ellas preñado de responsabilidades políticas. Acaso por esto, no pocos historiadores y científicos

sociales optan por refugiarse en la impersonalidad de los métodos, en la asepsia de los objetos de estudio, en el autoproclamado equilibrio neutro de los sistemas teóricos o en la majestad autónoma de la institucionalidad científica, terminando por asumir todo eso como identidad social y personal. ¿Es la «ciencia por la ciencia» un buen asilo académico contra la opresión? Pero ¿es la «ciencia por la ciencia» un buen socorro para los oprimidos? En todo caso, lo que es evidente es que un investigador social, epistemológica y éticamente sano o normal, no dejará de nadar en la corriente histórica por la presencia «normal» de la represión, ni se dejará tentar por la seguridad de los ramales académicos laterales (que, para efectos de seguridad, han sido prudentemente drenados, convenientemente descontaminados, y revestidos de materiales supuestamente asépticos a la historia).

Los historiadores y científicos sociales que toman posición en la perspectiva y lógica del sistema autónomo del saber (las universidades están, lo acepten o no, sujetas al sistema de dominación) enfocan también, a veces, la historia de los procesos sociales vivos, *pero asegurándose de no correr riesgos*. Para ello echan mano de la supuesta impersonalidad, ahistoricidad y formalidad de los métodos y técnicas de investigación «científica», a los que convierten, de hecho, en un refugio de oportunidad, y no en un recurso de autenticidad o veracidad. Al hacer eso, no se van por la gran alameda histórica de la ciencia social, sino por el atajo *aséptico lateral*, por donde caminan, embozados, también, los intereses estratégicos del sistema dominante. Que esos historiadores y científicos sociales acepten, a título de ciencia, tal compañía de camino, es, por paradoja, el modo peculiar que tienen de reconocer que *son*, después de todo, sujetos de carne y hueso. Si la ciencia aséptica no se juega la vida por la historia viva, entonces su utilidad histórica neta consiste en potenciar la *fuerza* del sistema dominante por medio de omitir su crítica, y sobrevivir incólume ella misma por medio de ahorrarse la represión. Esta es la verdadera fortaleza de la historiografía conservadora en Chile, y de todos los historiadores y científicos sociales que pretenden socorrer científicamente a los dominados *sin* bajarse de la seguridad que ofrece la abstracción de los conceptos, la universalidad de la teoría, el carácter críptico de la jerga académica y la ortodoxia imperativa de la política ideologizada.

Fue en consideración a estas reflexiones que tomamos nuestra primera opción estratégica: la de intentar trabajar una historia social

viva, que *salga desde dentro de los sujetos históricos, y surja desde abajo del sistema de dominación*. Vale decir: desde esos escondrijos insobornablemente humanos, a los cuales el sistema de dominación puede reprimir y arrinconar, pero no *controlar*, porque son esencialmente diferentes de él. Porque la vida que llena esos escondrijos es insobornablemente autónoma.

Nuestra primera opción consistió en tratar de instalarnos, como historiador y a la vez como sujeto histórico, en la enmarañada red humana de esos escondrijos.

Instalados allí, hicimos nuestra segunda opción: mirar al horizonte desde esos mismos escondrijos. Totalizar la mirada *desde* ese punto perdido en el espacio, *sin* abandonar el latido vivo que llena esa posición. Sin dar el salto a la abstracción, a los conceptos químicamente puros, a las teorías grandilocuentes que flotan como galaxias sobre los seres apretujados en tales escondrijos. Totalizar la mirada, sí, pero *yendo de un escondrijo a otro*. Enredando los ojos de unos con los ojos de otros. Tejiendo un ojo colectivo, ancho, en expansión, hecho de millones de ojos, como un espejo creciente que, poco a poco, se hace capaz de reflejar no solo la sociedad entera, sino el universo entero. Y al reflejarlo todo, se apodera de todo, *sin salirse de sí*. Sin abandonar, al mismo tiempo, ni la vida ni la humanidad. El sistema dominante tiene, en cambio, solo «un ojo» (el que, según Michel Foucault, está instalado en la torre central del gran presidio), y es por eso que necesita mover su único haz de luz en torno a sí mismo, rotatoriamente, nerviosamente, vigilantemente, como la mira del fusil que, si no mata, no vive. El ojo de los dominados no es uno, solo, sino millones. Es un valle entero o una llanura entera de ojos. No tienen que mirar, por tanto, en torno a sí, rotatoriamente, como un faro aislado y temeroso, pues lo único que tienen que hacer es mirar, todos, como los girasoles, *hacia un solo punto*. Pues lo que tienen que hacer es dirigir todos los ojos (¡todos!), desde sus millones de escondrijos, hacia el foco único que los mira (o los apunta). Sin *dejar* de sentir, por cierto, el latido vital y humano que los une lateral y solidariamente.

Esta fue mi segunda opción estratégica: la de construir una *mirada teórica* distinta a la que nos ha regido en la academia. No una adherida a las abstracciones conceptuales que flotan por arriba de la vida sin integrarse a ella, sino una surgida de aquella vida y aquella humanidad que, precisamente por haber sido reprimida, despojada y arrinconada, es reducida a lo estrictamente esencial, a su pureza